

encendió su tabaco con el de un mercader y echó una bravata y siguió... ¡Oh! Todo lo que pasó en mi esquina aquel día y aquella noche, digno sería por cierto de que se leyera en letras impresas; pero eso que lo haga otro, yo estoy muy ocupado. Por cuya razón tampoco apunto lo que pasó en los días siguientes: baste saber que se efectuaba una revolución, y cualquiera

nocturnamente pasa en la susodicha esquina; para deducir al cabo que ella no solo es una esquina histórica, sino una esquina misteriosa, una esquina magnética.

Allí se para el comerciante en vísperas de quebrar, y mirando a un lado y otro las tres calles *reales*, campo de sus especulaciones, sonrío malignamente o suspira.

Allí atrapa el ducho *introduccionista* al novel

detallador y le convence en un momento de que sus mercancías son las mejores, las más baratas, y que los plazos son los más cómodos.

Allí espera Remigio a Casiano para ir a hacer penar a sus adoradas pasando por sus ventanas sin acercarse a explicarles tantas cosas que ellas desearían saber.

Allí el desocupado y *limpio* pasa largas horas meditando cómo hará

Allí, por la noche, se reúnen tres o cuatro oficiales de taller a lamentarse de lo poco que les paga el maestro.

Allí espera el tahir a su compañero para emprender el camino del garito.

Allí suelta el solterón descartado su anzuelo para pescar lo primero que

Allí el vago medita acerca de la necesidad que tienen sus semejantes de

trabajar.

Allí el usurero forma la resolución de no volver a dar su dinero a menos del 3 por ciento.

Allí, desde las once y media del día domingo, esta de plantón Cosme, por ver entrar y salir de la misa de doce a la maga por quien está bobo de amor.

Allí da tres o cuatro cabeceadas el mozo de buen humor.

Allí el poeta cierra por un momento los ojos y

7 UNA ESQUINA

Publicado en Bogotá,
domingo 6 de septiembre de 1846.

Si yo fuera a referir cuanto he visto y oído en esta esquina, tendría que escribir más volúmenes que los que hay en una biblioteca; por eso dejaré en blanco el espacio que hay desde el día

EDICIONES §
DOSIS MINIMA

dosisminima.org

no lo hicieron en mi portada, que no me veían; eran Don Ignacio Herrera y Don Joaquín Camacho que se dirigían al ayuntamiento, y que pararon un instante para tomar resuello y convenir definitivamente en que debía exigirse del Virrey Amar que consintiese en la reunión de una junta deliberativa.

Poco después allí mis- *Auxiliar*

manos, que acababa de pasar, iba Don José Lorente ocultándose de la vista del pueblo; y desde allí mismo, yo, que estaba entre la multitud, vi al poco tiempo los destrozos que se hacían en las habitaciones de dos paisanos de Lorente. ¡Qué calentura reinaba en aquellos momentos!

Entretanto estaba con tales escenas cuando a un rato hicieron alto en mi esquina dos sujetos, que

en que la esquina salió de manos del obrero y quedó bajo el dominio público, hasta el día 20 de julio de 1810, época en que comenzó *la patria*, aunque con el sobrenombre de *boba*; y empezaré el apunte de mis recuerdos desde ese memorable día.

El día 20 de julio de 1810, una multitud de gente se agolpó en mi esquina con motivo de haberse descubierto que en una silla de

halla el consonante que le faltaba.

Allí el literato pichón discute con sus condiscipulos de ayer, sobre el caos y la creación, sobre el clasicismo, el romanticismo y la ecléctica.

Allí el forastero que entra por primera vez a Bogotá pregunta donde vive Fulano, en cuya casa debe apearse.

Allí, en fin, en mi esquina, todos tocan,

todos hablan, todos se paran, cuando menos a leer los avisos, todos hacen algo, menos las mujeres y los frailes.

Y allí es donde yo me divierto de día y de noche, y por eso llamo yo esa esquina *la esquina del Duende*.

luego llega una de nuestras recientes notabilidades y, parándose allí, exclama interiormente: ¡cuando seré yo Presidente!

Allí se exhibe el recién llegado de Europa, vestido a la última moda de París.

Allí se quita el sombrero el que acaba de sacar su cabeza de entre las manos de Mr. Lion.

Allí un cortillo de chacos discute la reputación de ciertas señoras de elevada estirpe.

una trampa para almorzar mañana.

Allí el desocupado rico hace que hace.

Allí, en corro, los estudiantes maltratan con la lengua al catedrático, y el catedrático poco después pondera a un amigo suyo la vagabundería y espíritu revoltoso de sus alumnos.

Allí el alto empleado se pavonea, mirando de soslayo al cesante que pasa; y

podrá figurarse lo que en día de revolución se hace y se habla en una sola esquina; pero en una esquina central, inmediata al teatro de los acontecimientos. No pocas escarpelas de Fernando VII vio desprenderse repentinamente de sus elevados puestos, para ser reemplazadas por las nuevas divisas; no pocas caras variaron de gesto al llegar a mi esquina y descubrir

desde allí el curso que tomaba la revolución...

¡No puede ser! He comenzado muy atrás, y si siguiera estos apuntes por orden cronológico, caería en el escollo que me he propuesto evitar: no acabaría en muchos años.

Pero no puedo prescindir del antojo que tengo de hacer una reseña, no ya de los hechos relacionados con la historia, sino de lo que diaria y